

## LA “RREYNA DONNA BEATRIZ, MI ABUELA” Y EL LINAJE IMPERIAL FEMENINO DE DON JUAN MANUEL

Gladys Lizabe  
*Universidad Nacional de Cuyo, Argentina*

### Introducción

La historia y la crítica literaria han instalado la idea de que don Juan Manuel (DJM) se vinculó personal, social, política, diplomática, religiosa y culturalmente sobre todo con varones, vínculos de los cuales sus obras literarias y tratados ofrecen abundantes pruebas. Sin embargo, DJM también estableció multiplicidad con mujeres, fueran reinas, infantas de casas poderosas o concubinas reales como las que estableció con Leonor de Guzmán, favorita de Alfonso XI.<sup>1</sup> Estos vínculos entre DJM y “sus” mujeres echan luz sobre un entorno femenino que participó de su vida privada y pública, y muestran los modos en que el hombre político tejió redes, y gestionó y sostuvo intrincadas relaciones como cabeza de uno de los linajes más influyentes de su tiempo. En esta ocasión, nos interesa re-visitar el entorno femenino de DJM en la presencia de una mujer “extranjera” en su vida y obra: “la rreyna donna Beatriz, mi abuela”, presente en el *Libro de las armas* rebautizado por Alan Deyermond como *Libro de las tres razones*. Esta dama imperial da cuenta de cómo las mujeres que el escritor recuerda y nombra en sus obras, ejercieron la “reginalidad” y lo dotaron de una marca imperial que impactó en su subjetividad, expectativas y creencias.

### La “rreyna donna Beatriz, mi abuela”

La memoria fue uno de los dispositivos personales más poderosos en DJM. Gracias a ella, un poderoso yo político y estratégico re-creó y perpetuó escenas, sentimientos, vivencias de su vida íntima y pública que con frecuencia integran a las mujeres. Uno de los recuerdos fundantes de su orgullo nobiliario se refiere a la explicación que en el mencionado *Libro de las tres razones* le dio a “Frey Johan Alfonso” –un dominico escribano de su cancillería– sobre “por que fueron dadas estas armas que yo trayo al infante don Manuel, mio padre” (p. 92; Ayerbe-Chaux 1989:109, nota 1). Para responderle, acude a tres fuentes orales: primero, lo que escuchó de su madre la Condesa Beatriz “Contesson” de Saboya cuando era niño; luego, a Alfonso García, caballero que lo había criado, y por

---

<sup>1</sup> A los diecisiete años (1299), DJM se casó con Isabel de Mallorca, muerta en 1303; no tuvieron descendencia. Su segunda esposa fue Constanza de doce años cuando contrajo nupcias con su futuro esposo, de treinta y dos; era bisnieta de Manfredo, rey de Sicilia (1234-1266) y tataranieta del Emperador Federico II. (Fradejas Rueda 2009: 138) Fue madre de un varón muerto prematuramente y de dos mujeres, Beatriz y Constanza, futura reina de Portugal y esposa del rey Pedro. Su segunda esposa murió en 1327, uno de los años más borrascosos de su vida, cuando también murió su suegro y Alfonso XI se desdijo de su casamiento con su hija Constanza, la puso presa en el castillo de Toro, arregló su casamiento con María de Portugal, e inició sus amores con Leonor de Guzmán, la favorita real, madre del futuro rey don Enrique de Trastámara. Blanca de Lara se convirtió en su tercera esposa en 1329 y fue madre de su hijo varón legítimo que lo sobreviviría, don Fernando, a quien dirigió el *Libro enfenido*, y fue padre también de doña Juana Manuel, quien casó con Enrique II de Castilla- hijo bastardo de Alfonso XI y una “mala muger”, como calificaba el mismo don Juan Manuel a doña Leonor de Guzmán. (Ayerbe-Chaux 1989: ix-xviii; Lizabe 2019: en prensa) María de Molina fue la esposa de Sancho IV, a quien DJM hizo personaje de una de las tres razones del denominado *Libro de las tres razones*. La de Molina, fallecida en 1321, fue una admirable mujer que defendió el trono para su nieto Alfonso XI; perdió a sus hijos los infantes Juan y Pedro en 1319 en la Vega de Granada; con ellos, DJM había compartido un período de la tutoría del rey niño Alfonso. En el *Libro de los estados* DJM recordaría el espanto de las muertes dobles. (Cap. lxxviii, 229)

último, al rey Sancho IV a quien tanto apreció y debió, teniendo en cuenta el “debdo” económico que el monarca le brindara para sostener su estado –caso del “aver monedado” que le entregó para mantener el castillo de Peñafiel–, y el “debdo” afectivo ya que Sancho fue su padrino de bautismo.<sup>2</sup> Estas tres fuentes orales son compaginadas por DJM en un mismo relato o “razón” y le hacen afirmar:

Oy que, quando la rreyna donna Beatriz, mi abuela, era ençinta de mío padre, que sonnara que, por aquella criatura et por su linaje, avía de ser vengada la muerte de Jhesu Christo. E ella díxolo al rrey don Ferando, su marido. (92)

Sus relatos literarios y familiares se nutren de su historia personal y también sus tratados y mundos de ficción, y en este caso interpelan a un linaje de estirpe real e imperial transmitido por doña Beatriz, su abuela alemana. Ella, a la que un maduro DJM trae a su memoria a sus sesenta años cuando escribe sus *razones* alrededor de 1342 en Peñafiel, (Ayerbe-Chaux 1989: xxviii) es fundamental en la construcción de un pasado imperial propio que había asomado alguna vez en su escritura.

Sobre esta dama, la información es “escasa, dispersa y a menudo contradictoria”, con datos confusos en fuentes españolas y alemanas ya que existen otras figuras homónimas en la misma época.<sup>3</sup> (Benito-Vessels 2013: 104) En general, las crónicas afirman que Beatriz nació en Núremberg, Alemania, en 1205 y era “muy noble, muy hermosa, de costumbres honradas y, como en tal edad, honesta”.<sup>4</sup> Era la cuarta hija de Felipe de Suabia de la Casa Staufen y de Irene Angelos. Sus hermanas fueron Beatriz la Mayor, María y Kunigunda (Diago Hernando 1995: 67-69; Baura García 2018-2019: 63-64). Felipe de Suabia era hermano del emperador alemán Enrique IV (1190-1198) y ambos eran hijos del famoso emperador Federico I Barbarroja; por ello, Beatriz era nieta de este emperador y emparentaba directa y legítimamente a DJM con Felipe de Suabia en calidad de bisnieto imperial y con Federico Barbarroja como tataranieta (Fradejas Rueda 2009: 138).

A la línea paterno-germánica de Beatriz, se le unía la bizantina que no era para desdeñar: su madre era Irene Angelos, hija del emperador bizantino Isaac Angelos II (1185-1204) y de Margarita, hija del rey Bela de Hungría. De allí que la bisabuela bizantina de DJM lo emparentaba con Bizancio, espacio que “heredaba” doblemente por línea femenina gracias a su abuela alemana y a su bisabuela bizantina, voces y vínculos llegados desde lejanas tierras, esta vez mucho más alejadas que aquellas de la Saboya de su madre Beatriz “Contesson”.<sup>5</sup>

En esta ocasión, lo interpelaban tierras de la bisabuela bizantina con quien Castilla había tenido relaciones casi nulas aunque no era el caso de Aragón: mientras las cortes ibéricas establecieron vínculos limitados con el imperio bizantino por lejanía geográfica y problemas internos, Aragón –

---

<sup>2</sup> Dice DJM en el *Libro de las tres razones*: “Et [el rey Sancho IV] estando aquí un día, díxome quel pesava mucho porque yo (en) [era] tan mal labrador [...] Et mando a Pero Sanchis, su camarero, que me diese dineros con quel labrase; et con aquellos dineros libre yo este castiello mayor de Pennafiel”. (P. 103)

<sup>3</sup> Posterior al presente estudio, Joseph Snow me dio noticias sobre Eduardo Baura García (2018-2019): “Beatriz de Suabia: su vida y su influencia en los reinados de Fernando III y Alfonso X”, en *Alcanate. Revista de estudios alfonsíes*, xi, pp. 61-95. Le agradezco el envío del estudio y también a Carmen Benito-Vessels por el suyo.

<sup>4</sup> Aunque Baura García afirme que “no se sabe a ciencia cierta ni cuándo ni dónde vino al mundo”, se da a Núremberg como ciudad más probable. (2018-2019: 64) La descripción historiográfica de Beatriz responde a la representación estándar de las “buenas reinas” medievales.

<sup>5</sup> La madre de DJM fue Beatriz “Contesson” de Saboya, nacida alrededor de 1250 y educada desde los tres hasta los dieciocho años en el Monasterio de Le Beton. Era hija de Cecile de Baux –ella hija de Barral de Beaux, vizconde de Marsella– y de Amadeo IV (1197-1253). Beatriz “Contesson” –como la llamaban en la época– tuvo un hermano, Bonifacio, muerto prematuramente a los veintidós años sin descendencia, por lo que se constituyó en heredera “natural” de la herencia paterna, esa de la que DJM tuvo memoria y alguna vez reclamó para sí y su linaje. Beatriz se casó con Pierre de Chalons y enviudó sin descendencia; luego casó con don Manuel de cuyo matrimonio nació DJM. La boda entre Beatriz de Saboya y don Manuel representó una hábil maniobra política de Alfonso X: Saboya era estratégica en el cruce hacia y desde Italia y el rey Sabio, que buscaba asegurarse aliados para el “fecho del Imperio”, lo sabía (Lizabe 2016: 382-393). Beatriz madre aparece en el cap. lxxxiii del *Libro de los estados*.

vinculado con DJM por su casamiento con la infanta Constanza—<sup>6</sup> se acercó a Bizancio con el casamiento de Eudocia Comnena –sobrina del emperador Manuel I–, con el conde Ramón Berenguer, hermano del rey Alfonso el Casto en 1177, pero el intento fracasó hasta que Jaime I conquistó Mallorca e Ibiza (1229-1235) y Valencia (1238-1245). Así, se reactivaron y consolidaron relaciones marítimas y comerciales beneficiosas para la corona del suegro de DJM (Floristán Imicoz 2014: 863-865). Curiosamente, la familia Comnena contó entre sus integrantes a la famosa Anna Comnena (1083-1153) quien, considerada una de las primeras historiadoras del mundo occidental, demostró en su *La Alexiada* que las mujeres medievales participaron de la empresa científica, en su caso histórica, atribuida generalmente a los varones.<sup>7</sup> Fue una ilustre predecesora de la pasión alfonsí por la “gran” historia universal, y hasta de la de DJM con su *sui generis* discurso historiográfico mediado por su autobiografía (Lizabe 2010: 60-63).

De las relaciones Bizancio-España existen una docena de registros diplomáticos de la época (Floristán Imicoz 2014: 864). A ellos, se une el “inesperado” testimonio de DJM que confirma vínculos aragoneses y bizantinos en la carta clxxiii publicada por Giménez Soler (1932). Como la dinastía Comnena tenía relaciones con Aragón, Jaime II recibió a dos princesas bizantinas denominadas “lascarianas”: la primera era Constanza, hermana de Manfredo y viuda de Juan III Ducas Vatatzes, que había reinado en el exilio de Nicea (1222-1254) y la segunda era Irene-Eudocia Lascarina y sus dos hijas denominadas “infantas de Grecia”. La relación entre Jaime II de Aragón y esta emperatriz fue tal que ella le había cedido sus derechos del Imperio bizantino (Miret y Sans 1903: 455-470; Floristán Imicoz 2014: 863-865). De esta dama imperial, DJM da noticias en el reclamo a su suegro Jaime II de Aragón de una casa de la “emperatriz que posaba en Valencia” –carta clxxiii–; este brevísimo sintagma remozca la biografía de un DJM aparentemente vinculado casi en exclusividad política y dinástica con varones y de procedencia hispánica. Su reclamo de la casa de la “emperatriz” y su bisabuela y tatarabuela bizantinas demuestran unos vínculos extrapersonales y personales sorprendentes que amplían la imagen del DJM hispánico a uno internacional por relaciones venidas por su línea ascendente femenina.

Volviendo al origen germánico-bizantino de su abuela Beatriz, este le traía sangre, linaje imperial y bienes intangibles que, como en el caso de su madre, lo dotaban de una dignidad imperial que DJM marcaba a sus pares cuando hablaba de la “reyna donna Beatriz, mi abuela”.<sup>8</sup> Por ello, en el contexto del XIII, la política castellano-leonesa dio un golpe maestro con la boda de Beatriz con Fernando III, que favoreció la “tendencia al establecimiento de relaciones internacionales con los reinos europeos”, y fue base de parte de la política externa de Alfonso X y su famoso “fecho del imperio” que, traducido en su reclamo a la Corona de Emperador por descendiente de los Staufen, fue un “notorio fracaso” (Estepa Diez 1997: 21 y 26). De todas formas, infancia y adolescencia de Beatriz fueron convulsionadas (Benito-Vessels 2013: 116). Su padre, Felipe, guerreó con grandes señores y con Otón IV, quien en 1208 lo asesinó en Bamberg y tomó como “protegida” a la niña de apenas tres años

<sup>6</sup> Constanza de Aragón fue madre de Constanza Manuel, con quien Alfonso XI realizó bodas de esponsales, pero se echó atrás, mantuvo presa a la “reyna” –como ella se autodenominaba– y arregló su casamiento con María de Portugal.

<sup>7</sup> En su edición de *La Alexiada*, Emilio Díaz Rolando (2016) afirma: “la historiografía bizantina, al igual que la escrita en el Bajo Imperio, se centra en la figura del monarca”, p. 28. La vida de Ana se desarrolló entre intrigas, rebeliones y adversidades por primogenita y no poder heredar el Imperio por ser mujer y haber participado en una rebelión contra el emperador que la recluyó en el Monasterio de la Virgen Llena de Gracia junto con su madre y su hermana Eudocia. A sus 65 años, decide continuar en *La Alexiada* el relato histórico inconcluso de su esposo y hacia 1148, lo finaliza poco antes de morir (20-26). El libro es de una belleza poética extraordinaria y demuestra que una escritora de primer nivel osa salir de los márgenes de la escritura para hacer oír su voz de historiadora en el siglo XII.

<sup>8</sup> Al estudiar los bienes tangibles e intangibles que recibió de forma primigenia por boca femenina, y no de varones, he señalado “el rol del relato materno para la construcción, en primer lugar, de su subjetividad pública en tanto sujeto de una historia que lo relacionaba no sólo con la familia reinante de Castilla y León sino con las de fuera de las fronteras hispánicas. Linajes de prestigio y poder europeos que fueron, entre otros, bienes tangibles e intangibles que su madre aportó al linaje de los Manueles; en segundo lugar, el rol de ese relato contado al niño JM para la constitución de sus primeras experiencias de vida personal en cuanto perteneciente a un linaje manuelino bendito y, por ello, superior al de la casa reinante de Alfonso XI”. (Lizabe 2016: 386-387)

(Diago Hernando 1995: 63). Incluso Otón IV prometió casarse con Beatriz pero en 1214 fue destronado por el emperador Federico II quien la tomó bajo su tutela.

En este marco de luchas imperiales, Beatriz fue pieza de un tablero internacional que la dejó trágicamente huérfana de padre, excomulgado por el Papa Inocencio III durante una época (*Historia de la Alemania* 1844: 267-268). Sin embargo, la niña tenía mucho que ofrecer y Berenguela puso sus ojos en ella; en 1219 ya tenía en marcha el matrimonio. Sin embargo la “inductora” fue Constanza de Aragón, hija de Alfonso II de Aragón y esposa de Federico II, quien vivió en la corte de los Staufen de 1216 a 1220 y allí habría conocido a familias alemanas destacadas con quienes los castellanos podían vincularse (Bruno Meyer 1998: 38-39). Pocas crónicas alemanas ofrecen datos sobre el matrimonio y la novia: los *Annales Spirenses* relatan que en 1219 “Filia regis Philippi tradita fuit nuptui regi Hyspaniae et traducta”, y de las españolas lo hacen el *Chronicon mundi*, la *Chronica latina* y la *Historia de Rebus Hispaniae* (Wegener 1998: 39; Colmenero López 2010: 11; Baura García 2018-2019: 63).<sup>9</sup> *La Primera Crónica General* nombra a “la reyna donna Beatriç” y se refiere puntualmente a la gestora del casamiento, tratativas y llegada a Castilla:

Porque era cosa desapuesta de tan grand prinçep como este don Fernando, rey de Castiella, ueuir desordenado et por casar et sin mugier linda, la reyna donna Berenguela su madre, quel siempre quiso guardar de las cosas desapuestas et non conuinentes, pensso en como casasse ese rey don Fernando su fijo; et casol con donna Beatriz, que era fija de don Felippo, rey de Alemanna (cap. 1034).

Fernando tenía dieciocho años y la historia mostraba que las favoritas reales abundaban en la vida de los reyes hispánicos. Por eso, Berenguela se apuró a enviar emisarios de alto rango eclesiástico para negociar el matrimonio aunque el Papado había anulado por consanguinidad su propia boda. Su hijo Fernando ya había nacido y era “ilegítimo” aunque su padre actuó con tal celeridad que en 1206 lo designó legítimo heredero en el *Tratado de Cabrerros* (Benito-Vessels 2013: 23-25; Colmenero López 2010: 11-15). Con este antecedente, bien cuidó Berenguela que Beatriz de Suabia cumpliera el requisito de consanguinidad que reclamaba la Iglesia. Por ello, la llegada de una princesa extranjera “en regla” venía a dignificar y elevar el linaje suyo y garantizaba nuevas alianzas entre Castilla y el Imperio de Occidente (Silleras i Fernández 2006: 124-125).

Luego de cuatro meses de negociaciones, según la *Primera Crónica General* (cap. 1034, 718), Beatriz estaba en camino hacia Burgos indicando nuevos rumbos de la política internacional castellano-leonesa durante años cerrada al mundo europeo poscarolingio (Diago Hernando 1995: 52-53). En su paso por París, el rey Felipe II Augusto la recibió con honores y la escoltó hasta los Pirineos por su rango imperial y porque los asaltos eran comunes a los alemanes, famosos por sus dotes a futuras esposas (Benito-Vessels 2013: 112, nota 10). En su itinerario, se detuvo en Vitoria a donde Berenguela se había desplazado con destacada comitiva; el itinerario imperial femenino se organizó cuidadosamente porque así se estrechaban vínculos entre villas, ciudades, señoríos, monasterios e instituciones monárquicas con una “carga simbólica” de la dignidad real e imperial, que se transmitía a través de una mujer y un sistema de representaciones visibles y/u ocultas que la identificaban (Pelaz Flores 2014: 470).

Burgos fue sede del matrimonio y de la investidura caballeresca de Fernando que se armó caballero antes de la boda; su madre le descinó la espada en un gesto de reginalidad que se opuso a su marido, que se negaba a que su hijo fuera hecho tal. Los vínculos entre padre e hijo eran tirantes y el padre no lo acompañó en la boda e investidura (Bauro García 2018-2019: 74, nota 41). A la doble celebración, se añadió la convocatoria a Cortes con los grandes del reino y la comitiva imperial. El paso por determinadas ciudades y/o villas no era azarosa y respondía a un plan de política real: se pasaba por las que poseían voto en Cortes, que poco cuestionaban el poder real y buscaban mantener sus privilegios. Por ello, el viaje de Beatriz fue un dispositivo de su incorporación al cuerpo político

---

<sup>9</sup> Los *Annales Spirenses*, o *Anales de Speyer* de 1280 cubren los años 486-1272 del denominado *Mittelrheinlande*; en: *Repertorium “Geschichtsquellen des deutschen Mittelalters”*.

del rey hispánico, y de este y su linaje en el que estaba DJM al cuerpo imperial occidental (Kantorowicz 2018).

Sorprendentemente, DJM ofrece su versión y ratifica en *Estados* la verdad “oficial” de esta embajada de negociaciones enviada por Berenguela:

Así acaesçió que un rey de Castiella, que fue muy sancto et muy bienaventurado, que ovo nombre don Ferrando, el que ganó el Andaluzía et fue abuelo de don Johan, aquel mio amigo, seyendo ya en tiempo de casar, envió el obispo de Osma por aquella doncella que avía a ser su muger, et era fija del rey Felipe de Alemaña... (cap. 1, 375)

Su relato se ubica en “lo público” cuando irrumpen el rey Santo con glorias guerreras de su reinado –ganador de Andalucía– y la abuela extranjera e imperial. Sin embargo, supera dicha categoría cuando irrumpe “lo privado” y en su memoria fluye magistralmente el orgullo por el linaje hispánico de un rey que “fue abuelo de don Johan”. En este sentido, DJM autoconstruye su “memoria imperial” por la “rreyna donna Beatriz, mi abuela”, dispositivo de afirmación interna y externa que lo elevó a un lugar de mentada superioridad frente a pares.

La boda entre Fernando III y Beatriz implicó mutar de una política de aislamiento y marginalidad de Castilla y León en el entorno europeo, a una política de revitalización e integración a la Europa “imperial” (Diago Hernando 1995: 52-79). Las consecuencias para el joven rey y sus descendientes les posibilitaron reclamar derechos sucesorios, bienes patrimoniales y tierras riquísimas; baste recordar que cuando Otón IV se casó con la hermana mayor de Beatriz de Suabia, llamada Beatriz la Mayor, pasaron a su poder más de trescientos cincuenta castillos (Diago Hernando 1995: 68-69). En el caso de Alfonso X, primogénito de San Fernando y Beatriz, le habilitó su reclamo a la herencia en Suabia en 1246 y pretender ser elegido *rex romanorum* en 1257.

En 1327, época en que DJM finalizaba su *Libro de los estados*, todavía flotaba el “halo imperial” en los descendientes de Beatriz, la alemana: su memorioso nieto la recordaba como “aquella doncella” virgen y honrada en su cuerpo, importantísimo a la hora de concebir su ideal de “buena muger”, que había recibido en concepto de arras señoríos entre ellos Peñafiel, con poder sobre sus nuevas villas y señoríos (Martin 2016: 97-136). Peñafiel fue una amada villa para DJM que lo unía a su abuela imperial en cuanto, según el *Primer Prólogo General* de sus obras, había decidido depositar allí “todos estos libros que están en el monesterio de los frayles predicadores que él fixo en Pennafiel” y donde había también testado: “acomjendo mj cuerpo que sea enterrado enel monesterio délos frayres Predicadores que yo fiz en Pennafiel” (Ayerbe-Chaux 1983: 54; Gaibrois de Ballesteros 1931: 59). Peñafiel asumió así el valor de puente entre su pasado imperial por línea femenina y su propia eternidad.

Esta “materia narrativa imperial” es más poderosa en DJM de lo que se ha creído y el “mundo del Imperio” y de los emperadores irrumpe en *Estados* en los capítulos xlvii- lxxxiv que conforman un *regimine principum* para emperadores, esposas e hijas, hijos y vasallos. Este opúsculo de casi cuarenta capitulillos de teoría imperial se incluye en la estructura mayor de la obra y en ellos DJM desarrolla como figura ejemplar el contenido teórico, reflexiona sobre “algunos peligros” que “para el alma y para el cuerpo” posee este estado (cap. xlvii, 151) y ejemplifica desde el propio yo vicisitudes pasadas y superadas, ofreciendo consejos y experiencia a los emperadores. Además, la materia imperial aparece en el cuento xxvii del *Conde Lucanor* en el que Patronio narra “lo que contesçió al enperador Fadrique et a don Alvar Fannez Minaya con sus mujeres” (264). Este emperador según Ayerbe-Chaux (1975) era Federico II, emperador de Alemania y rey de Sicilia, y había demostrado gran crueldad hacia su segunda esposa, Isabel de Brienne, princesa de Jerusalén, a quien había golpeado salvajemente y puesto en una mazmorra la noche de boda, acciones que coronó pasando esa primera noche con una prima de la joven emperatriz (Van Cleve 67: 166 y 204, citado por Ayerbe-Chaux 1979: 80, nota 9; Lizabe 2011: 47-60).

Ahora bien, las relaciones entre Castilla y Alemania habían existido desde que alanos, vándalos, suevos y visigodos se habían establecido en la Península Ibérica y hasta contaban con la figura del

godo Rodrigo (Wegener 2002: 31-37). Durante siglos, además, el Sacro Imperio romano germánico se había vinculado con Córdoba, Granada y Aragón. Caballeros alemanes habían participado en Castilla y León de luchas contra los moros y se había creado la Orden Teutónica, conformada por caballeros alemanes que habían acompañado y/o llegado con Beatriz, se pusieron al servicio de su esposo el rey y habían participado de la conquista de Córdoba y Sevilla (Baura García 2018-2019: 85-88; Meyer 1998: 29-48; *Viajes y viajeros* 1993). Además, abundaban las relaciones comerciales y económicas entre los siglos XI-XIII. Hasta los caballos españoles eran famosos y de gran valor para caballeros y emperadores alemanes: los *Annales Colonienses Maximi* hablan de Beatriz de Suabia, la identifican como “regina Hyspanie”, y citan los “pulcherrimos dextrarios et magnifica munera” que había enviado a Alemania (Diago Hernando 1995: 67). Por otra parte, en tierras de Beatriz se estudiaba a San Isidoro en el siglo XI y Alberto Magno lo había hecho con Averroes y Maimónides. El culto jacobeo era conocido en Alemania y se cree que Rosvita de Gandersheim escribió su relato *Pelagius* en 959, recogiendo fuentes orales en la misma España, lo que demuestra los elevados niveles culturales de mujeres del Sacro Imperio germánico romano. Y Federico Barbarroja fue el gran impulsor de la renovación cultural de su siglo y apoyó, como lo haría luego su bisnieto Alfonso X de Castilla, “a los que ilustran el mundo con su ciencia” (*Historia de la Alemania* 1844: 14-317).

Por ello, Beatriz trajo consigo a Castilla la cultura propia de un imperio y de una futura reina y su amor a la sabiduría y a la cultura nunca la abandonaron ya que, según documentos cancillerescos de la corte de Fernando III, la reina pasaba largas temporadas en el Monasterio de las Huelgas en contacto con “las novedades culturales e intelectuales de Europa” (Baura García, 76, nota 49). Además, Hermann el alemán, nacido a principios del siglo XIII y famoso traductor de Aristóteles en la corte alfonsí, integraba la comitiva que la escoltaba en su viaje prenupcial a Castilla (Salvador Martínez 2015: 12; Brasa Diez s/f: 1-13). Así, el rol de mecenas de las letras y de la traducción también debería reconocérsele a Beatriz.<sup>10</sup> Su modelo de reina virtuosa, “doncella”, devota, amante de la cultura y hasta ejerciendo el mecenazgo, la constituyen en mujer ejemplar, en “buena muger” para DJM que, como dijimos, ya mayor la recordaba en sus *tres razones* (Beceiro Pita 2016: 331-332).

Del matrimonio con Fernando III, Beatriz de Suabia tuvo ocho hijos varones y dos mujeres: el primero Alfonso X (1221) y el menor don Manuel, (1234) padre de DJM (Baura García 2018-2019, 75, nota 47; Mampel 2019). Fue una dama devota de la Virgen María: según las *Cantigas* que su hijo Alfonso X redactó para “loor/da Virxe, nai de Noso Señor, Santa Maria”, sus plegarias a la Virgen ayudaron a que su hija Berenguela, la quinta de sus vástagos, volviera a la vida; además, la reina estuvo al borde de la muerte en 1226 y fue milagrosamente salvada por la misma Virgen María (*Cantigas* 1980, 122 y 256; Baura García 2018-2019: 76; Rubio Flores 2002-2003: 297-303).

El 5 de noviembre de 1235, Beatriz murió repentinamente, se cree, de posparto, por lo cual su muerte se vincularía probablemente con el nacimiento del infante Manuel en 1234. De este hecho, DJM guarda absoluto silencio porque no lo sabía o porque era un hecho íntimo a callar. Beatriz de Suabia fue enterrada en Toro, donde estaría presa su nieta Constanza Manuel por orden de Alfonso XI. A su muerte, “la rreyna, donna Beatriz, mi abuela” fue trasladada al Monasterio de Las Huelgas, y en 1279 fue llevada a la Capilla Real de la Catedral de Sevilla por orden de su hijo Alfonso X. Allí descansan la abuela Imperial, su esposo el abuelo Santo y el tío Sabio de DJM. En la actualidad, Beatriz de Suabia posee la condición de Beata y recibe el culto de la Orden mercedaria.

## Conclusiones

Las mujeres cumplieron un rol fundamental en la vida pública y privada de DJM. De entre ellas, “la rreyna doña Beatriz, mi abuela”, ocupa un lugar de privilegio al ser modelo de “buena muger”, y de la que recibió el linaje del Imperio Germánico románico, y el del Imperio de Oriente a través de su

---

<sup>10</sup> Gerald Hilty (2002) confirma que Herman habría sido maestro en la Universidad de Palencia; vivió en Toledo entre 1240-1256; probablemente entre 1256-1266 viviera en Italia y regresó a España, siendo designado Obispo de Astorga por Clemente IV.

bisabuela Irene Angelos, hija del emperador de Oriente. Beatriz no solo representó la apuesta internacional de la corona de Castilla y León de Fernando III, sino que implicó el acceso de DJM a la línea del Imperio y a una “materia narrativa imperial”, de la que darán ejemplos varias de sus obras. En ellas, la matrilinealidad de este linaje traza un árbol genealógico femenino en el que la “herencia de mujer” lo internacionaliza: esa abuela germánica de la que no se despegaba Berenguela, huérfana de padre asesinado, hija de princesa bizantina... lo dotó de una “marca extra-hispánica e imperial” y su prodigiosa y estratégica memoria lo distanció de sus pares de los reinos de España para heredar y legar una estirpe que, como le dijera a su hijo Fernando en el *Libro enfenido*; “loado sea Dios, de linaje non devedes nada a ninguno”, salvo podríamos agregar, a sus mujeres (Gómez Redondo 1998: I, 1099).

## Bibliografía

ANNALES SPIRENSIS, en: “*Repertorium Geschichtsquellen des deutschen Mittelalters*”. <[http://www.Geschichtsquellen.de/resOpus\\_00419.html](http://www.Geschichtsquellen.de/resOpus_00419.html).2019-12-17> [19-9-2019].

BAURA GARCÍA, Eduardo (2018-2019): “Beatriz de Suabia: su vida y su influencia en los reinados de Fernando III y Alfonso X”, en *Alcanate. Revista de estudios alfonsies*, xi, pp. 61-95.

BECEIRO PITA, Isabel (2016): “Poder regio y mecenazgo en el Occidente Peninsular: la reinas e infantas de las dinastías Trastámara y Avis”, en *Anuario de Estudios medievales*, 46; 1 (enero-junio), pp. 329-360.

BENITO-VESELS, Carmen (2013): “Beatrix von Schwaben (1205-1235). Beatrix e Beatriz, principessa de Svevia che regnò in Castiglia e León”, en *Le Signore dei Signori della Storia*, a cura di Annamaria Laserra. Milano: Franco Angeli, pp. 104-116.

BRASA DIEZ, Mariano (s/f): “Alfonso X el Sabio y los traductores españoles”, <[http://www.file:///C:/Notebook/Mis%20documentos%20Acer/alfonso-x-el-sabio-y-los-traductores-espanoles%20\(2\).pdf](http://www.file:///C:/Notebook/Mis%20documentos%20Acer/alfonso-x-el-sabio-y-los-traductores-espanoles%20(2).pdf)> [28-4-2019].

COLMENERO LÓPEZ, Daniel (2010): “La boda entre Fernando III el Santo y Beatriz de Suabia: motivos y perspectivas de una alianza matrimonial entre la Corona de Castilla y los Staufen”, en *Miscelánea Medieval Murciana*, xxxiv, pp. 9-22.

DIAGO HERNANDO, Máximo (1995): “La monarquía castellana y los Staufen. Contactos políticos y diplomáticos en los siglos XII y xiii”, en *Revista Espacios, Tiempo, forma*, 8, pp. 51-83.

FLORISTAN IMICOZ, José Manuel (2014): “Bizancio después de Bizancio”: la herencia imperial de Constantinopla y la política exterior de los Austrias españoles (1517-1612)”, en José María Maestre et al. (ed.), *Baetica Renascensis*, II. Málaga: Federación Andaluza de Estudios clásicos, pp. 863-875.

FRADEJAS RUEDA, José Manuel (2009): “Juan Manuel y Federico II de Hohenstaufen”, en Antonio Chas Aguión y Cleofé Tato (eds.), *Siempre soy quien ser solía”: estudios de literatura medieval en homenaje a Carmen Parrilla*. Coruña: Universidade, pp. 137-148.

GAIBROIS DE BALLESTEROS, Mercedes (1931): “Los testamentos inéditos de DJM”, en *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 99, pp. 25-59.

HILTY, Gerald (2002): “El plurilingüismo en la corte de Alfonso X el Sabio”, en María Teresa Echenique Elizondo, Juan Sánchez Méndez (eds.), *Actas del V Congreso Internacional de Historia de la Lengua Española*. Valencia, 31 de enero - 4 de febrero de 2000, I. Madrid: Gredos, pp. 207-220. <<http://www.cervantesvirtual.com/nd/ark:/59851/bmcjq1h2>> [18-05-2019].

GIMÉNEZ SOLER, Andrés (1932): *Don Juan Manuel. Biografía y estudio crítico*. Zaragoza: Tip. La Académica.

GÓMEZ REDONDO, Fernando (1998): *Historia de la prosa medieval castellana. I. La creación del discurso prosístico. El entramado cortesano*. Madrid: Cátedra.

KANTOROWICZ, Ernst H. (2018): *Los dos cuerpos del rey. Un estudio de teología política medieval*, en Susana Aikin Araluce y Rafael Blázquez Godoy, prólogo de William Chester Jordan, estudio de José Manuel Nieto Soria. Madrid: Akal.

LE BAS, Ph. (1844): *Historia de la Alemania*. Traducida al castellano por Una sociedad literaria, 1. Barcelona: Imprenta del Nacional.

LIZABE, Gladys (2010): “Mujeres y ciencia histórica en la época medieval: el caso de Anna Comnena”, en *Revista Melibea*, 4, pp. 49-63. <<http://bdigital.uncu.edu.ar/9504>> [17/04/2009].

— (2011): “El Conde Lucanor y la violencia contra la mujer: el caso del emperador Fadrique y su mujer”, en *Revista Melibea*, 5, pp. 47-60. <[http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/9451/07-lizabe.pdf](http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/9451/07-lizabe.pdf)> [26-07-2019].

— (2016): “Beatriz de Saboya, madre de DJM y la educación femenina en los siglos XII-XIII”, en German Prósperi (Coord. general), *Debates actuales del Hispanismo. Balances y desafíos críticos*. Santa Fe: Universidad Nacional del Litoral, pp. 383-393. <[http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros/CEDINTEL\\_documentos/Hispanistas\\_final.pdf](http://www.fhuc.unl.edu.ar/media/investigacion/centros/CEDINTEL_documentos/Hispanistas_final.pdf)> [17-05-2019].

— (2018): “La presencia de Beatriz “Contesson” de Saboya en el Epistolario de DJM, su hijo”. Comunicación presentada en el *XVII Congreso Internacional de la Asociación Hispánica de Literatura Medieval*, Università La Sapienza, Roma, 26-30 setiembre 2017, en *Revista Melibea*, 2018.2, 12, pp.85-106. <[https://librosffyl.bdigital.uncu.edu.ar/objetos\\_digitales/14847/volcompleto-parte8.pdf](https://librosffyl.bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/14847/volcompleto-parte8.pdf)> [17-09-2020].

— (2018): “El ‘doloroso et triste tienpo’, esta vez, de Constanza Manuel, hija de DJM”. Comunicación presentada en el *Coloquio Internacional “Hispanomedievalismo y Crítica Textual: 40 años del SECRI (1978-2018)”*, IIBICRIT, Buenos Aires, 9-11 mayo 2018. <<http://eventosacademicos.filo.uba.ar/index.php/JJH/IJH/paper/viewFile/5225/3261>> [27-04-2022].

— (2019): “De cómo DJM construyó la ‘mala muger’: su relación con doña Leonor de Guzmán”. Comunicación presentada en el *XVIII Congrès Internacional de l’Associació Hispànica de Literatura Medieval*, Universitat de Barcelona, Barcelona, 2-6 Setembre 2019 (en prensa).

MAMPEL, Nélica (2019): “Beatriz de Suabia, madre de Alfonso X el Sabio, bajo el cielo castellano”. Comunicación presentada en las *XIII Jornadas de Estudios Interdisciplinarios de las Mujeres y X Jornadas Internacionales sobre las Mujeres en la Edad Media. La historia “ausente”: des-cubriendo velos sobre el devenir histórico de las mujeres. A 520 años de La Celestina (1499-2019)*. Universidad Nacional de Cuyo, 22-24 mayo 2019.

MANUEL, Don Juan (1983): *Libro del Conde Lucanor*, ed. Reinaldo Ayerbe-Chaux. Madrid: Alhambra.

— (1989): *Cinco Tratados. Libro del caballero et del escudero. Libro de las tres razones. Libro enfenido. Tractado de la asunción de la Virgen. Libro de la caça*, ed. Reinaldo Ayerbe-Chaux. Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies.

— (1991): *Libro de los estados*, ed. Ian B. Macpherson y Robert Tate. Madrid: Castalia.

MARTIN, Therese (2016): “Fuentes de potestad para reinas e infantas: el infantazgo en los siglos centrales de la Edad Media”, en *Anuario de Estudios Medievales*, 46, 1 (enero-julio), pp. 97-136.

MEYER, Bruno (1998): “El desarrollo de las relaciones políticas entre Castilla y el Imperio en los tiempos de los Staufen”, en *En la España Medieval*, 21, pp. 29-48.

MIRET Y SANS, Joaquín (1903): “La princesa griega Lacaris condesa de Pallar en Cataluña”, en *Revue Hispanique*, 10, pp. 455-470.

PELAZ FLORES, Diana (2014): “¿Escudos sin armas? La participación de las mujeres de la dinastía Trastámara en el escenario bélico castellano”, en *Roda da Fortuna*, 1.1, pp. 469-492.

*PRIMERA CRÓNICA GENERAL DE ESPAÑA* (1977): ed. Ramón Menéndez Pidal, con estudio de Diego Catalán. Madrid: Editorial Gredos, ii.

RUBIO FLORES, Antonio R. (2002-2003): “El milagro de la curación de doña Beatriz y la conquista de Capilla (CSM256)”, en *Alcanate. Revista de estudios alfonsíes*, 3, pp. 297-308.

SILLERAS I FERNÁNDEZ, Nuria (2006): “Reginalitat a l’Edat Mitjana hispànica: concepte historiogràfic per a una realitat històrica”, en *Butlletí de la Reial Acadèmia de Bones Lletres de Barcelona*, 50, pp. 121-142.

*VIAJES Y VIAJEROS EN LA ESPAÑA MEDIEVAL* (1997). *Actas del V Curso de Cultura medieval*, Aguilar de Campo, Palencia, 20-23 setiembre 1993. Madrid: Fundación- Monasterio Santa María la Real. Madrid: Ediciones Polifemo.

WEGENER, Henning (2002): “Los antecedentes: hispanos y germanos en la Edad Media”, en Miguel Vega Cernuda, Henning Wegener et al. Prólogo de Rafael Puyol Antolín (eds.), *Percepciones mutuas de cinco siglos de Historia*. Madrid: Editorial Complutense, pp. 31- 37.